

[Ramonismo]

Un triángulo rosa

'Comadreas' es un emotivo ejercicio literario que muestra el horror desde una inusitada perspectiva y sensibilidad



Ramón Rozas

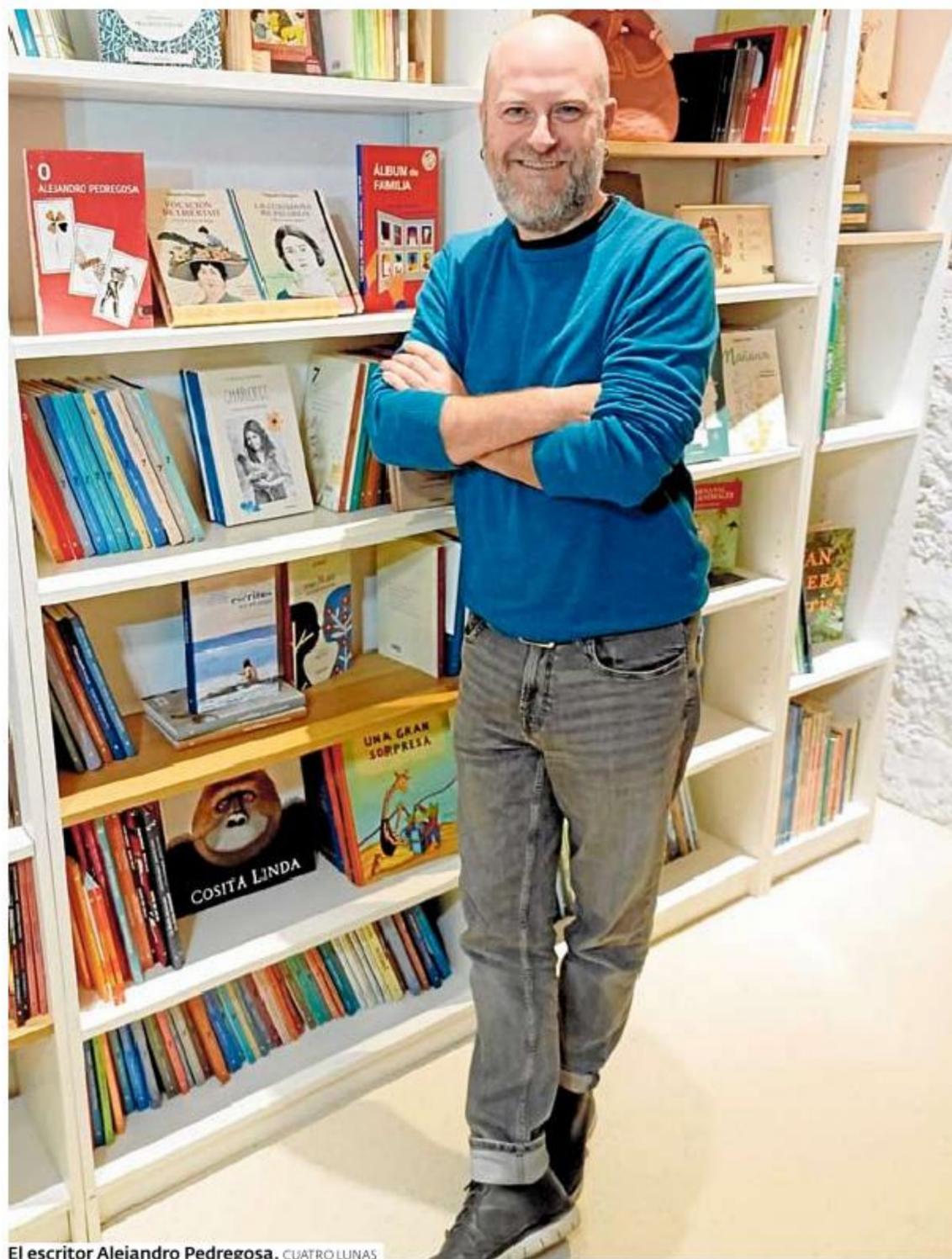
A LA memoria de quienes sufrieron escarnio, tortura y muerte por amar». Esta es la dedicatoria final con la que Alejandro Pedregosa acaba por estremecernos definitivamente a los lectores de su nueva novela, 'Comadreas', publicada por Cuatro lunas, sello editorial perteneciente a nuestra querida Kalandraka. Y la verdad es que uno, llegado a ese punto, debe coger aire y dejar pasar un tiempo prudencial ante el momento de intentar redactar algunas ideas sobre un texto tan maravillosamente escrito por este autor granadino que quien esto firma desconocía, pero que ha caído rendido ante su inesperada y emocionante manera de escribir.

Se ha novelado mucho sobre ese periodo execrable de nuestra historia, como es todo el relacionado con los campos de concentración con los que el nazismo alcanzó las cotas más altas de la barbarie y la sinrazón humana, de ahí el alborozo al encontrar una narración como la ahora propuesta, tanto en la conformación de su estructura, como en la manera en que se ha escrito, en lo referido a su len-

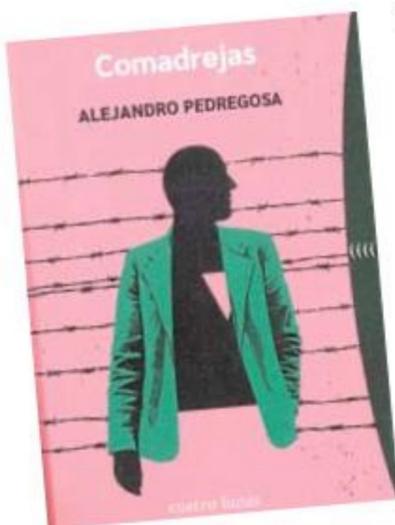
guaje y a los puntos de vista que plantean los distintos personajes. Súmenle a todo eso su perfecto encaje, como una maquinaria de precisión en la que los dientes de ese engranaje alternan la repulsa y el desasosiego, provocados por la violencia extrema; con la ilusión y la esperanza, a partir de diferentes tipos de amor, pues todo ello adentra al lector en una de esas intrigas que le otorgan todo el sentido al acto de leer y, entiendo, que también al autor el de escribir.

'Comadreas' es, por lo tanto, una historia que nos describe el horror, pero en cuyos intersticios Alejandro Pedregosa es capaz de proponer la posibilidad y el acto de amar del ser humano como el único y el último aliviadero al que aferrarse, el hábito de vida a partir del cual ofrecer alguna posibilidad de resistencia. También desde donde poder cobijar algún espacio para la esperanza, en un futuro probablemente extinguido desde el primer momento para los protagonistas de este libro, convertidos en héroes que, aunque con nombres propios, se erigen en la representación de diferentes colectivos, de seres a los que el despotismo, la injusticia y la locura, surgidos en el ámbito del enfrentamiento militar, convirtieron en purgas que atendían a cuestiones tan diversas, como la raza o la orientación sexual.

Esta historia, la de un escritor español que es conducido a un campo de concentración, es, desde la primera línea un puro estremecimiento a lo largo de la cual Alejandro Pedregosa nos muestra diferentes aristas de esa personalidad, desde una madre de leche que se queda en el pueblo natal esperando sus cartas, hasta amistades, amantes o compañeros de presidio que, en las cuatro partes en que se divide el libro, no hacen más que confirmar esa situación de seres perseguidos, de animales huidizos acosados por grandes depredadores guiados por la sed de sangre y el odio como motivación. Se convierten así en esas comadreas que, en permanente estado de alerta, necesitan de una inteligencia especial



El escritor Alejandro Pedregosa. CUATRO LUNAS



para que cada día se convierta en un ejercicio de supervivencia superado con éxito.

En aquellos campos de concentración, espacios de la deshumanización completa de la persona,

Un libro repleto de gestos, de miradas, de roces que atemperan ese horror

los homosexuales eran marcados con un triángulo rosa en sus uniformes, como los judíos o los gitanos tenían otro tipo de señales para señalar así su destino. Las complicidades entre ellos eran el único desahogo en una situación de tensión extrema y así el libro está repleto de gestos, de miradas, de roces que atemperan ese horror que Alejandro Pedregosa nos muestra en cuatro bloques, respondiendo a cuatro situaciones que convergen en un mismo punto. Cada uno de ellos narrado de una manera singular, desde la dureza de la vida en un campo de concentración a

la distancia con una madre que, en la posguerra andaluza y en un contexto rural, escribe alguna de las páginas más bellas y emocionantes del libro, pasando por la tensión de una fuga por la naturaleza o los recuerdos de un paraíso perdido en París. Para cada uno de ellos el autor no duda en generar un contexto determinado que nos sitúa en territorios literarios como los de la epopeya, la elegía, la fábula o el epílogo y que, reunidos, nos sitúan ante cuatro miradas hacia una realidad extrema, contundente, pero absolutamente estimulante para el lector.